

AGENDA CIUDADANA

"EL FACTOR MEXICANO" Y LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

Lorenzo Meyer

La Política Electoral.- Si en el amor y la guerra todo se vale, también en la política, que, como seguramente lo hubiera aceptado el general Karl von Clausewitz, es la guerra por otros medios. En Estados Unidos la política es hoy, básicamente, la campaña electoral, es decir, la guerra dentro y entre los partidos: el republicano, el demócrata y posiblemente un nuevo tercer partido. Y resulta que entre las varias armas que están usando los contendientes formales y potenciales, se encuentra eso que podemos llamar "el factor mexicano". En efecto, hay una competencia entre los candidatos para ver quien es más duro frente a temas que están directa o indirectamente relacionados con México: migración indocumentada en primer lugar, importación de productos mexicanos baratos que supuestamente están destruyendo empleos en Estados Unidos, el Tratado de Libre Comercio, los préstamos de emergencia hechos por el gobierno norteamericano a México o el narcotráfico.

No es la actual, desde luego, la primera vez que el tema mexicano es parte de la política interna del país vecino. Entre 1846 y 1848, por ejemplo, el presidente norteamericano James K. Polk --electo en 1844--, usó el conflicto con México para desviar la atención del país de otro conflicto más peligroso: el que se estaba desarrollando entre los estados del sur y los del norte y que terminaría por llevarlos en 1861 a una terrible guerra civil. El caso mexicano también fue usado por los republicanos contra el

presidente Woodrow Wilson en 1916 y contra el candidato demócrata, James Cox, en las elecciones de 1920. Que el fenómeno haya ocurrido antes no es, desde luego, gran consuelo, pero muestra que la actual no es una situación inédita y que se puede superar.

La Ley del Convoy.- En la política electoral norteamericana, como en la de todos los países donde hay elecciones reales, pareciera operar una especie de ley del convoy, pero a la inversa. Como sabemos, para que ningún barco se pierda de vista en un convoy, todos están obligados a navegar a la velocidad del más lento. Desafortunadamente, en la campaña electoral, para que los candidatos más razonables no pierdan su oportunidad en las urnas, deben tratar de no quedarse muy lejos de los más acelerados, radicales y absurdos. Hasta hoy, en la campaña electoral norteamericana, son personajes como Pat Buchanan --el republicano-- o el ya conocido Ross Perot --un potencial candidato independiente--, los que están obligado al senador Robert Dole y al propio presidente William Clinton, a tomar posiciones relativamente duras en temas de migración, comercio exterior, la ayuda económica a México o las drogas.

Migración.- De los varios temas mexicanos que hay en la agenda electoral norteamericana, no hay duda que el más importante es el de la migración indocumentada. En el año fiscal de 1995, las autoridades norteamericanas capturaron y deportaron a 1.3 millones de mexicanos indocumentados, es decir, 200 mil más que el año anterior. Sin embargo, se supone que sólo la mitad de

los que intentaron el cruce fueron detenidos (*Mexico & NAFTA Report*, 22 de febrero, 1996, pp.2-3).

Cierto o no el cálculo anterior, resulta que para el público norteamericano más de un millón de mexicanos no deseados han entrado a su territorio en 1995 y se han sumado a otros millones que ya están dentro; esos electores demandan una acción efectiva para "no perder el control de la frontera". Las encuestas así lo muestran: el 42% de los votantes republicanos en las elecciones primarias de California, por ejemplo, consideran que ya no es posible recibir más migrantes legales, mucho menos a los ilegales (*The New York Times*, 27 de marzo). Siendo California un estado crucial para la elección, a nadie puede extrañar, por tanto, que el gobierno de Clinton haya añadido ya varios cientos de agentes a la Patrulla Fronteriza, y que se les haya dotado de equipo tipo "guerra del desierto" --cámaras montadas en torres que pueden ver en la obscuridad, sensores, helicópteros, etcétera-- y que esa agencia este dando mucha publicidad al aumento en sus capturas de mexicanos indocumentados: 24% en los dos primeros meses de este año respecto del anterior (*The New York Times*, 26 de marzo).

El TLC y los Préstamos Bajo Ataque.- En materia comercial, los productores de tomates de Florida han aprovechado la coyuntura electoral para montar una ofensiva contra las importaciones mexicanas y contra el TLC en general, porque, aseguran, el tomate mexicano se vende por debajo del costo y está destruyendo una industria cuya sólo producción invernal asciende a 650 millones de dólares. El argumento es, desde luego, falso, pues el TLC sólo bajó la tarifa de importación en menos de un

centavo de dólar por libra. En realidad, con o sin TLC, el producto mexicano es hoy mucho más barato que el de Florida simplemente por la devaluación que ha sufrido el peso desde fines de 1994. Sin embargo, en Washington, Mickey Kantor, el famoso representante comercial de Estados Unidos, ha decidido escuchar a los tomateros de Florida, que aseguran que las importaciones del producto mexicano --que aumentaron 30% en el último año-- están poniendo en peligro miles de puestos de trabajo en su estado. Y si bien el negar el ingreso de tomate mexicano a Estados Unidos viola los cánones centrales del libre mercado --encarece el tomate para el consumidor norteamericano y, desde luego, afecta al Tratado de Libre Comercio--, eso es menos importante que lograr el apoyo electoral del grupo de tomateros de Florida para el presidente Clinton (*The Wall Street Journal*, 3 de abril).

Si, finalmente, Ross Perot volviera a la carga y creara un partido independiente, no hay duda que el personaje volvería a jugar la carta anti TLC. En particular ahora, cuando la devaluación mexicana ha hecho que las exportaciones mexicanas a Estados Unidos aumentaran 22% en 1995 el año pasado en tanto que las importaciones procedentes del país del norte disminuyeran en 2% en el mismo lapso.

En el senado norteamericano, Alfonse D'Amato, republicano por Nueva York y Dianne Feinstein, demócrata por California, se han propuesto presentar a sus colegas una iniciativa que prohíba al presidente volver a ofrecer a México un paquete de ayuda como el que se le dio --y que se está pagando puntualmente-- a raíz de los "errores" de Jaime Serra y Ernesto Zedillo en diciembre de

1994. Es muy difícil que el proyecto D'Amato-Feinstein tenga éxito, pero es un buen indicador del cambio que ha tenido lugar en la atmósfera de la relación México-Estados Unidos desde los días de "vino y rosas" que le caracterizaron en la época Bush-Salinas.

Las Drogas, el Eterno Problema.- No hace mucho el candidato presidencial republicano Dole acusó a la administración del presidente Clinton de no hacer nada en relación al problema de las drogas. La base de la acusación era que en los tres últimos años el uso de drogas entre los adolescentes norteamericanos había aumentado del 20% al 31%. Quizá por ello, el presidente norteamericano acaba de poner al frente de la lucha contra el narcotráfico a un general retirado de cuatro estrellas, Barry McCaffrey, antiguo comandante de la gran base militar de Estados Unidos en la zona del Canal de Panamá.

Cuando el problema de las drogas entra en la agenda electoral norteamericana, inevitablemente México sale mal parado, especialmente si, como todo permite suponer, el debilitamiento de los carteles colombianos ha hecho que los mexicanos están tomando su lugar. Afortunadamente, el tema de la drogadicción no parece tener hoy en Estados Unidos la fuerza política que tuvo en otros tiempos no muy lejanos. De acuerdo con *The Wall Street Journal* (2 de abril), y pese al aumento en el consumo de sustancias prohibidas entre los adolescentes, el problema ya no es visto por el público como uno de primera importancia en la agenda nacional. Las estadísticas muestran que si bien en 1979 24.3 millones de norteamericanos aceptaron haber tomado alguna sustancia prohibida

en el mes anterior a la encuesta, en 1994 sólo 12.5 millones volvieron a responder en el mismo sentido. Así pues, el consumo general de drogas prohibidas pareciera estar disminuyendo en Estados Unidos a la vez que aumenta la tolerancia entre la población frente al hecho, todo lo cual le quita presión política al tema del narcotráfico... y a México.

Al asumir su nuevo cargo, el general Mc Caffrey declaró que el 70% de su esfuerzo lo iba a dedicar a resolver el problema no por el lado de la oferta sino, justamente como lo ha pedido México desde hace mucho, por el lado de la demanda. Se empieza a reconocer, pues, que mientras exista en Estados Unidos un mercado de miles de millones de dólares para la cocaína, la heroína, la marihuana y las drogas producidas en laboratorios, el problema del narcotráfico no se va a resolver de manera satisfactoria. En resumen, en esta delicada área del narcotráfico, el problema político entre México y su vecino del norte, quizá disminuya, aunque aún está lejos de desaparecer.

¿El Problema es Temporal o de Largo Plazo?.- No hay duda que los meses por venir van a ser difíciles tanto para el gobierno mexicano como para los miles de mexicanos que van a tratar de resolver su situación personal buscando un sitio donde ganarse la vida en Estados Unidos. Mientras nuestro vecino del norte mantenga su economía en expansión, y pese al ambiente tan hostil que ahí se está generando para los migrantes de los países pobres --la paliza que la policía de Riverside en California dio la semana pasada a tres mexicanos indocumentados, es sólo un indicador de ese estado de ánimo--, Estados Unidos seguirá siendo

un sitio enormemente atractivo para cientos de miles de nuestros conciudadanos desempleados, sumempleados o simplemente mal pagados. Y el problema entre Washington y México por la migración, seguirá.

Es posible, sin embargo, que al terminar noviembre, cuando la jornada electoral norteamericana llegue a su fin, el tema mexicano pierda importancia en la agenda política de los Estados Unidos, lo que sería un gran alivio para el gobierno de Ernesto Zedillo, que está en una posición de debilidad y vulnerabilidad como pocas veces desde el fin de la Revolución. Sin embargo, nada garantiza que ese vaya a ser el caso. De cualquier forma, es difícil que el gobierno mexicano vuelva a tener en Washington o en los otros centros de decisión norteamericanos, el apoyo que tuvo el sexenio pasado, cuando se creyó que el neoliberalismo estaba a punto de hacer de México el socio que Estados Unidos siempre deseó tener al sur de su frontera, la frontera con el subdesarrollo.